

X no está colgada en su lugar habitual. En mi casa, demasiado pequeña para tener algo que no tenga una función, es un evento tanto como una obra. Una gran pintura, en mi casa. No es que no tenga nada en las paredes. Como muchos de nosotros, en vez de comprar arte tratamos de elevar objetos de la vida cotidiana a experiencias estéticas, buscando en ellas un refugio o una revancha. Los dibujos de niños son un Twombly, un ladrillo ablandado por la erosión de un río es una escultura antifórma, una plancha original de poesía una obra de vanguardia.

Esta tela fue antes un mantel sin ninguna pretensión artística. Los manteles se utilizan para proteger una superficie, pero acaban trazando el flujo de los objetos domésticos y llevando su huella. Este lienzo registra errores, derrames, agujeros, corrosión y desgarros. Bastante barniz, restos de escritura y capas y capas de materiales dudosos anuncian la presencia activa de un pintor, pero las marcas resisten el pasaje hacia el estatuto de obra. Desplazándose por la superficie como otras huellas de vida, no pueden ser interrumpidas por el discurso de la pintura.

No podemos pasar por alto las afinidades de Bastien Cosson con otros pintores que se preguntan qué pintar, quién pinta realmente y para qué. Esta tela se pregunta a qué responder, hasta el punto de producir en sí mismo versiones de posibles pinturas ya codificadas. Podría ser una pintura pop si reproduce logotipos, o una pintura punk si interpreta la purpurina como anti-buen gusto o los agujeros como destrucción. Se podría aplicar un barniz y congelar estos gestos como un conjunto de episodios históricos presentados con una despreocupación krebberiana, pero no se podrían explicar las huellas de los zapatos: los pasos del artista que gira alrededor de la obra, sobre sí mismo, y sale del plano, sólo para volver.

Esta pintura es blanca como resultado, no como condición o punto de partida. El plástico es resbaladizo y resistente, y cualquier intento de cubrirlo no puede ser sino sobredeterminado. Para Bastien, borrar es pintar. Trabaja con la tela apoyada en el piso, no para especular sobre la relación entre pintura y performance, que también debe irritarlo, pero para reducir su campo visual y evitar el juicio que suele implicar una confrontación vertical con la tela, que no puede evitar, sólo posponer. Hay un desafío interno de exponerse a un estado vulnerable y crudo, probablemente intensificado por la evaporación de los solventes y el material, que absorba todos los movimientos de la mente.

El lienzo en blanco, la tabula rasa, es obviamente un ideal, pero un ideal que permite avanzar y evitar un objetivo final: un tema, una imagen, una idea. La historia ha convertido la pintura en una serie de decisiones pesadas e interminables. Y si es imposible liberar a la pintura del discurso, al menos es posible apoyarse en el movimiento: pintar y mirar, hacer y deshacer, colgarlas en el estudio, en una casa, guardarlas como imagen en el teléfono, mostrarlas y volver a empezar.

Ines Dahn, 2022

